

Silvana Martino

Lic. en Trabajo Social (UNR). Becaria
CONICET.

Paula Sepliarsky

Lic. en Trabajo Social (UNER), Trabajadora
Social, Hospital Provincial del Centenario
(Rosario).



La Crítica, un Lugar Epistémico para la Intervención del Trabajo Social: Reflexiones a Partir de un Caso¹

[Resumen]

La producción de conocimientos en Trabajo Social, ligada necesariamente al campo de intervención, implica plantearnos un posicionamiento epistémico desde donde pensar la articulación entre Intervención e Investigación, la Teoría y la Praxis, la constitución de los Sujetos. En este sentido la incorporación de la Teoría Crítica como encuadre epistémico nos permite incorporar la complejidad de las relaciones sociales, las determinaciones entre los sujetos, la emergencia de la singularidad. Interroga y provoca preguntas que habilitan a la construcción de nuevos escenarios en donde todos nos constituimos en actores interrogados y productores. En ese escenario es necesario poner en juego la historia, como la trama de relaciones y discursos que nos incluyen y semantizan

El trabajo interdisciplinario a partir de situaciones complejas nos permite pensar en la fundación de nuevas intervenciones singularizadas, rompiendo así con intervenciones estandarizadas, rígidas.

Frente a esto, nos interesa reflexionar preguntándonos acerca de una situación que nos demandó la constitución de una nueva historia en el equipo, donde la singularidad, en tanto historia, relaciones y vínculos barriales, familiares y; significaciones y sentidos acerca de la enfermedad se juegan a la hora de definir una práctica política del trabajo social.

[Palabras Claves]

Teoría Crítica - Intervención - Singularidad - Historia

Introducción

Este trabajo centra su interés en el reflexionar analíticamente, tanto en término disciplinar como político (ambos términos no contradictorios ni aislados), la producción de conocimientos en Trabajo Social desde el

¹ Este artículo es parte de la ponencia presentada en Las III Jornadas de Investigación. La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano. Universidad Nacional de Entre Ríos. Facultad de Trabajo Social. Nov. 2005 Paraná.

posicionamiento epistémico de la Teoría Crítica, trabajando desde una situación singular con la posibilidad de trascenderlo a modo de preguntas más generales².

Pensar la teoría desde la perspectiva Crítica, nos remite a algunos presupuestos imprescindibles para el análisis del campo de producción de conocimiento en Trabajo Social, tales como el lugar de los sujetos en la relación investigador- investigado, entre el pensar y la acción, entre la contradicción y la armonía, en fin, entre los pares opuestos desde donde se fundan las diferencias entre, lo que la Escuela de Frankfurt sostenía como Teoría tradicional y la Teoría crítica (v. Horkheimer, 1974).

Si partimos de suponer que el ámbito de producción en Trabajo Social se da en el campo, instancia de encuentro e interacción entre los sujetos, es necesario plantear ese encuentro anudado a lo teórico- metodológico, soportado por un lugar epistémico (Ruiz Bry, 1999/2000).

Por esto, y en el marco de este posicionamiento epistémico, coincidimos con E. Ruiz Bry cuando llama a la aproximación al conocimiento en el área del Trabajo Social, *Investigación- Interventiva*³. «Concibiendo que práctica e investigación, no son compartimentos estancos, ni autónomos, sino espacios complementarios, articulados, llamados a enriquecer, fundamentar y direccionar el espacio profesional» (Ruiz Bry, 1999/2000:44), y así conformar una praxis.

En la praxis, las prácticas, que en nuestro campo se vinculan inexorablemente con la intervención, se inaugura el proceso conjunto entre los sujetos de intervención y sujeto interviniente en donde se pretende que se encuentren para la construcción de herramientas, que tiendan a la transformación de las situaciones que se vayan constituyendo como problemáticas.

Coincidimos con T. Matus en que la actualidad del problema consiste en que «hoy (el problema de la praxis) vuelve a agudizarse como el conflicto teoría-praxis coincidiendo con la pérdida de la experiencia ocasionada por la racionalidad de lo siempre igual. Cuando la experiencia es bloqueada o simplemente no existe, es herida la praxis y, por lo tanto, añorada, caricaturizada, desesperadamente sobre valorada. De este modo, el problema de la praxis es también el problema del conocimiento. Debería crearse, entonces, una conciencia de teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis» (1999:72).

Para direccionar este análisis partimos de los postulados de la **Teoría Crítica**, entendiendo por ésta el proceso de análisis que requiere de un trabajo crítico que nunca se agota, lo que posibilita que las premisas queden confrontadas entre el mundo examinado, puesto en la lente del investigador y el mundo de los hechos. Además, implica una práctica donde el análisis teórico de la sociedad no queda reducido a una comprobación y descripción pasiva,

² Este intento se inscribe en la posibilidad de la confección de un proyecto de investigación, siendo esto los primeros avances teóricos y prácticos sobre la temática.

³ «Al crear esta categoría, pensamos si no era pertinente Intervención- Investigativa. Decidimos por Investigación Interventiva, pues inferimos, que existe una larga tradición académica y concreta en la práctica, de entender al trabajo social, como ajeno al posicionamiento de la investigación. El lenguaje, en su oralidad o gráfica, actúa un soporte simbólico; desde ese soporte priorizamos investigación» (Ruiz Bry, 1999/2000:43).

sino que pone en evidencia, a través de este análisis, las relaciones sociales que se tornan cosas u objetos. Así, en definitiva, con la práctica, se denuncia el alejamiento de la subjetividad, conciencia y cultura en la historia, articulando una noción de negatividad o crítica en oposición a teorías o tendencias que ponen énfasis en la armonía social y las formas de racionalidad que subsumen las prácticas a los requerimientos de las leyes universales.

Subrayamos, entonces, la importancia del pensamiento crítico para el Trabajo social, ya que el mismo se constituye en una característica política de la lucha por la propia emancipación.

La posibilidad, en definitiva, de analizar los presupuestos del “hacer” en Trabajo Social desde esta mirada crítica, nos permite ordenar nuestra preocupación, en por lo menos dos problemas:

- La desvinculación de los sujetos con la producción, en tanto, entendida por Marx como alienante y fetichizadas (Marx, 1984:38-41), al ser los objetos mismos los que se intercambian por intermedio de individuos que se han vuelto prisioneros de ese mecanismo. Quedando las relaciones cosificadas, como así también el campo donde este se produce, siendo esto uno de los supuestos caros al interior del Trabajo Social

- El conflicto teoría-praxis niega la posibilidad de producción de conocimiento, situando la práctica del trabajador social solo como una intervención exteriorizada del sujeto que la protagoniza. La práctica, aparece entonces, como un ritual mecánico, a-histórico, en definitiva, con sujetos impedidos de protagonismo.

Siguiendo a S. Matus, «la aversión a lo teórico, propia del tiempo en que vivimos, puede deberse a los discursos ideológicos subyacentes a las teorías y, en cierta forma, a un afán de transformar el mundo sin tener la capacidad para nombrar lo que en él acontece (...).

El cúmulo de experiencias y el aporte de Trabajo Social a la construcción de nuevas políticas sociales pasan por la resolución de los debates en torno a la relación teoría-praxis. Sólo así se puede develar la escisión entre sistemas y mundos de vida, en el esfuerzo no por legitimar un polo sino lograr interpretar los discursos atrapados en lógicas recurrentes (...).

El núcleo de ese argumento consiste en considerar que Trabajo Social no opera en primer lugar con objetos tangibles sino con el discurso como tangibilidad, como condición de posibilidad. Por tanto, para que Trabajo Social pueda intervenir fundadamente, requiere adentrarse en las formas de nombrar, de interpretar una realidad. Lo que se sostiene es que el discurso configura , entre otros aspectos y a modo de sustrato multicausal las márgenes, las posibilidades de surgimiento o restricción de las nociones de lo real, las posibilidades y los límites de las prácticas discursivas y el modo de nombrar al otro» (1999:73-86).

Así, la Crítica como tal, posibilita la articulación en la producción misma de la praxis, en tanto, que de lo que se trata es de desentrañar las condiciones históricas, develando con mayor precisión la naturaleza de la sociedad, el lugar que ocupa el investigador y la ciencia dentro de ésta, como así también la constitución de los sujetos con los cuales se trabaja.

Reconstrucción del caso: los sujetos de la historia

La *investigación-Interventiva* (Ruiz Bry, 1999/2000)⁴ implica una ruptura con las predefiniciones de los problemas socialmente admitidos. Analizar y comprender la forma cómo un problema social es constituido y la organización de las prácticas legítimas asociadas a esas definiciones y a las soluciones diseñadas a esos problemas, permite analizar cómo se definen las prácticas en términos de normativas y los recortes producidos en la sociedad a partir de ellas.

Resulta interesante, entonces, establecer que el objetivo de la investigación interventiva comenzaría por el interés sobre quiénes son los actores envueltos en la lucha por las definiciones, para así, historizarlos en un mismo proceso.

La noción de escenario que trabaja A. Carballeda, «nos remite a algo que tiene una serie de características; es cambiante y también puede mutar dentro de una misma trama, es decir dentro de un mismo guión. Dentro de un escenario hay actores que ejecutan papeles, que provienen del guión pero, que implican cierto nuevo protagonismo de estos y una posibilidad de cambio de la trama que generalmente es producto de la interacción actor-papel-escenario» (Carballeda, 2002:54).

Ahora bien, la recuperación de la intervención en relación a un caso concreto de nuestra práctica cotidiana en el ámbito de la salud, nos permite analizar en esta perspectiva teórica el proceso de formación de equipos e interacción con aquellos actores que fueron protagonistas. El entrecruzamiento de actores y momentos, nos habilita a desentrañar la complejidad de sus miradas y posicionamientos, atravesados por las dimensiones políticas, incluyendo la perspectiva histórica.

Rosa⁵ queda internada en el Hospital Centenario después de un recorrido por instituciones de salud local, al momento del parto de su última hija.

Cuando surge su diagnóstico de VIH/SIDA durante su internación, comienza a tramitarse un nuevo recorrido de intervenciones.

La supuesta imposibilidad de establecer un vínculo con Rosa, en función de ser portadora del estigma «caso social»; «caso perdido» (desde la mirada institucional) convoca al trabajo social y a otras disciplinas para intervenir y diseñar la «solución» urgente al problema.

Allí surgen las primeras preguntas ¿Quién es Rosa?, ¿Qué quiere? ¿Qué dice acerca de lo que le pasa y de esta nueva situación de internación? ¿De dónde viene?... Es necesario que aparezca, para esto, hablando desde su singularidad, desde su lugar como sujeto, como “aquello que sostiene debajo, en lo invisible, en el lugar del fundamento de las manifestaciones visibles, y de la conducta, es decir, el sujeto como la sustancia de anclaje del individuo” (Kuri, 1992:3).

⁴ O bien, podría jugarse con el cambio de orden de las palabras. Pudiendo ser, entonces, intervención investigativa, pero no nos extenderemos aquí en esta discusión.

⁵ Los nombres propios de las personas a las cuales se hace referencia fueron cambiadas para preservar su identidad.

De esto suponemos que se trata la necesaria relación inicial como punto de partida para pensar las estrategias de intervención. La creación de las condiciones para que se constituyan lazos entre los actores es lo que posibilita sostener un accionar centrado en la emergencia de la singularidad.

A su vez, estas preguntas, habilitan el comienzo de un encuentro entre disciplinas, desde una perspectiva de la medicina social, complejizando así el escenario, e interrogando las distintas miradas.

Aparece el sujeto «equipo» constituyéndose con relación a un sujeto emergente, «en este sentido podemos afirmar que el sujeto no es un dato inicial, no es ningún punto de partida, es siempre a constituir, es un *ser realizándose*» (Serpliasky, 2002).

Es necesario historizar la singularidad de la conformación de este equipo, es decir, incorporar aquellos actores que en diferentes momentos trabajaron en este caso (Hospitales, Centro de Salud, Tribunales, Defensoría Barrial, Promoción Social Municipal, referentes de organizaciones intermedias, etc.).

Hacemos referencia a los sujetos emergentes para dar cuenta de la trama compleja de relaciones entre los distintos actores (Rosa, la familia, su historia, el equipo, la definición de los problemas, las instituciones).

A modo de ejemplo, en un primer momento el problema parecía estar centrado en una mirada que acentuaba las dificultades de una madre en el cuidado de sus 8 hijos menores, atravesado este por el diagnóstico de VIH/SIDA de ella y uno de sus hijos.

A partir de este centramiento la intervención queda sujeta a una lógica de la denuncia, de «seguimiento», quedando esta familia en el lugar de la ilegalidad.

«Los procesos de burocratización y rutinización de la práctica profesional, acompañados generalmente de tipologías, de estratificaciones y rotulaciones de los sujetos con los cuales se trabaja han conducido a peligrosos equívocos (...) estandarizar modelos de intervención basándose en métodos prescriptivos, las tan conocidas y demandadas recetas». (Parra, 2002:34)

Desde acá situamos otras preguntas que fueron direccionando la intervención, acerca de la vinculación de Rosa a un entramado familiar e histórico en donde lo ilegal adquiere un lugar relevante.

La historia familiar de Rosa, se remonta a la misma constitución del asentamiento en donde actualmente residen la mayoría de ellos.

El asentamiento se empieza a conformar como tal, a partir de 1970, acorde a los procesos que se venían desarrollando en nuestro país, de migrantes hacía áreas urbanas en respuestas a situaciones crecientemente adversas vinculadas al proceso de trabajo.

Las condiciones en las que llegan no los habilitan para insertarse formalmente en el sistema productivo: indocumentación, analfabetismo, desnutrición, con códigos y valores culturales particulares.

Así, fueron llegando los hermanos, algunos de ellos, con hijos, y parejas traídos del norte de nuestro país. El modo en que estos fueron llegando, constituye un momento significativo en la historia de esta gran familia.

Si bien, entre ellos ya existían rupturas afectivas importantes, deciden movilizarse prácticamente todos de manera simultánea, trasladando las mismas situaciones de enfrentamientos, que se reproducen en todo el grupo familiar actualmente.

Esto le fue imprimiendo, al mismo espacio, la problemática de la violencia, siendo la calle, en la actualidad, el escenario de peleas que involucran

principalmente a niños y adolescentes, en una historia, además, que no les pertenece y desconocen.

El trazado del asentamiento es el trazado de los lazos de estas familias, las cuales aparecen para «el afuera» como una misma masa, llamados todos con el mismo apellido, homogeneizando las particularidades y los conflictos, mientras que para «el adentro», en lo cotidiano, se juegan los mismos conflictos que trajeron los mas viejos.

En cada una de las familias de estos hermanos, a la hora de migrar, debieron decidir con qué integrantes de sus respectivas familias lo hacían, dada la dificultad que acarrea dicho traslado y el desconocimiento del espacio que ocuparían. Esto hizo que los mayores quedaran, según la representación actual, «abandonados» de los lazos familiares necesarios, fragilizándose hoy los vínculos con los demás familiares, al llegar a Rosario ya adultos.

En los últimos años el número de integrantes de estas familias ha aumentado geométricamente, y junto con ello, un aumento creciente de los episodios de violencia, y división. Los conflictos cotidianos entre los niños, en los cuales se involucran los adultos, reedita el círculo naturalizable de denuncias, apelación a la policía, ilegalidad, delito, cárcel, y muerte.

Así, para «el afuera», instituciones, vecinos, etc. se recrea diariamente el estigma de la ilegalidad, pudiéndose observar prácticas discriminatorias y expulsivas, las que redundan en una división territorial, donde los de adentro quedan condenados por una historia y a su vez, quedan afuera de los beneficios y accesos a los derechos de todos.

Por ello, la apelación a la historia posibilita profundizar lo distintos sentidos que se materializan en actos, decires, desdecires, silencios, olvidos y decisiones que toman los sujetos en diferentes momentos de su vida. La historia no entendida como una recopilación cronológica, sino como una reconstrucción singular en donde «hechos» recordados u olvidados cobran nuevos sentidos. «Aparece el tiempo, la historia pero no en forma lineal y racional, sino una historia plegada en el presente y que se desarrolla como un ir y volver permanentes. No hay límites precisos entre lo de ayer y lo de hoy». (Del Frade, 2004:17)

Acerca de la intervención

La *investigación interventiva* (Ruiz Bry, 1999/2000) vuelve necesaria afianzar la perspectiva de una teoría de la sociedad analizada como un todo, rechazando los intentos de fragmentación en sectores de la sociedad por disciplinas especializadas, al constituirse la comprensión de la sociedad como una totalidad interrelacionada. Por eso, el pensamiento debe ser crítico y reflexivo. Crítico no sólo como negación directa de la realidad, sino como renuncia a una aprobación irreflexiva de la realidad social tal y como se nos presenta.

Este método y la manera en que desde éste es posible analizar la realidad, nos remite a algunos ejes imprescindibles en Trabajo Social, en tanto, por ejemplo, a la construcción interdisciplinaria del conocimiento sobre la realidad, y con esto, la construcción de sujetos cognoscentes articulados en la misma trama histórica que los determina, pudiendo ser éstos quienes demandan una solución o un derecho como quienes tiene la responsabilidad pública para hacerlo e intervenir conjuntamente.

De esta manera es viable situar que toda producción singular construida en un contexto político histórico requiere de la creatividad para la ruptura de lugares, miradas y prácticas estancos, basados en teorías que sólo fundamentan el deber ser.

El Trabajador Social históricamente ha creído estar protegido con la ilusión de objetividad separándose de su mundo, no reconociéndose como sujeto producido por las mismas contradicciones, no reconociéndose, en definitiva, como producido por un mundo real. No sólo que no se descubre como tal, sino que no reconoce en el mismo proceso de intervención la constitución de otros sujetos, con quienes comparte el campo.

El riesgo de exteriorizar intervención es la de quedar por fuera de la crítica, de las condiciones sociales e historias que la producen, y así ser meros reproductores de la lógica dominante que tiende a homogenizar las prácticas, las necesidades y las soluciones, lo que Marcuse llama una «sociedad sin oposición».

La intervención del Trabajo Social se redefine a partir de la necesidad de construir un vínculo que posibilite la emergencia de lo singular de Rosa y del equipo. Centrar la intervención en la necesidad del vínculo, para comenzar a deconstruir lo que aparece como imposible, (que nos remite a otra pregunta acerca del mandato institucional de intervención del Trabajo social sobre casos «sociales» o «perdidos»).

Retomando a T. Matus, «si pensamos en el nexo existente en nuestra profesión entre interpretación e intervención se nos aparece en su plena expresión la relevancia de no aplicar lecturas sobrepasadas a realidades cambiantes. Los procesos de las preguntas generadas desde Trabajo Social hoy son inseparables de un análisis reconstructivo, de un porqué que ya no es monocausal, unívoco. Esto se traduce en pensar cómo en Trabajo Social se produce el proceso de nombrar no sólo cosas tangibles sino también dimensiones intangibles...». (1999:20)

A modo de análisis de las intervenciones, planteamos ejes ordenadores, que no necesariamente remiten a una racionalidad cronológica, sino que intentan enfatizar la vinculación entre los sujetos, las instituciones y los sentidos que se construyen a partir de esa relación. Cuando nos referimos a las intervenciones incluimos las disciplinares y las del equipo.

1º Momento

Las intervenciones estaban dirigidas a la deconstrucción de la mirada institucionalizada, a través de la viabilización de demandas puntuales materiales, para trascenderlas con el objetivo de ir construyendo un trabajo donde fuera posible la inclusión de sujetos del centro de salud local: enfermera, psicóloga, trabajadora social, y pediatra.

En la necesidad de apelar a un otro institucional, aparecen nuevos actores que nos permiten pensar en la constitución de un equipo ampliado. Esto implicaba, recuperar, de algún modo, un trabajo de referencia contrarreferencia constituido en una red provincial y municipal, instalada por el propio recorrido de Rosa.

Es importante tener en cuenta que se trata de dos sistemas de salud, con lógicas y posicionamientos diferentes, lo cual implica serias dificultades

institucionales en el trabajo concreto.

Se incorporan en este proceso una trabajadora social y un médico del Hospital de referencia zonal

2º Momento

Queda situado a partir del afianzamiento del trabajo en términos de proceso de atención, si bien centrado en el diagnóstico de su enfermedad, se intenta una lectura posicionada desde una perspectiva superadora de lo biológico. Esta mirada incluye, entonces, la incorporación de la vida cotidiana, intentando articular una diversidad de dimensiones.

Este proceso de atención permite la posibilidad de que aparezcan instituciones más subjetivadas, que faciliten la aprehensión por parte de los sujetos de la atención. En este momento se evidencia tanto en el discurso como en la práctica de Rosa, la apropiación del hospital como un lugar de referencia.

En este sentido, se fueron construyendo intervenciones que garantizaran su accesibilidad al sistema. Esto implicaba una multiplicidad de gestiones mas ligadas al monitoreo del tratamiento (estudios, medicación, consultas periódicas, nutrición, articulación con recursos locales), demandando la necesidad de fortalecer la coordinación interinstitucional y establecer espacios de discusión e intercambio.

El mismo proceso supone movimientos de límites entre los saberes y las prácticas de las diferentes disciplinas, la incorporación de dimensiones políticas y culturales a la atención así como las complicadas relaciones de disputas y negociación que estas provocan.

En este marco de construcción de estrategias se fue perdiendo la perspectiva de la singularización, en tanto se desdibujaban los tiempos y los sentidos de Rosa.

Esto imposibilitó visualizar los vacíos y tensiones que se iban produciendo y cómo dificultades que la misma vida cotidiana le iba imprimiendo, provocó la fragilización de los lazos impactando en el proceso de atención

«Los tratamientos exigen no sólo poner el cuerpo; los sujetos afectados deben reorganizar el conjunto de su vida cotidiana incluyendo las condiciones y limitaciones de estos (...). La experiencia de vivir con VIH supone un proceso activo de gestión que sobrepasa la perspectiva técnico-médica, cubre todas las esferas de la vida social, requiriendo de las personas afectadas profundas modificaciones en su vida y sus identidades, la reconfiguración de una nueva normalidad, el desarrollo de relaciones y soportes sociales, a la vez que una transformación de las modalidades de la práctica médica» (Grimberg, 2002:45).

3º Momento

Este momento, caracterizado por un movimiento de crisis y cambios, supuso la necesidad de redimensionar el lugar de los sujetos y resignificar las estrategias.

A su vez, nos posibilitó abrir interrogantes, que se sostienen hasta la actualidad, en tanto, tensión que se plantea entre los «tiempos» de Rosa y los tiempos de las estrategias, entre las urgencias de uno, y las prioridades del otro, cuando, en realidad ambas instancias forman parte del mismo proceso y lo resignifican por su mutua determinación.

Frente a la aparente inmovilidad o cristalización de la situación del sujeto de intervención, sostenida como «destino inevitable de los casos sociales» al decir de las instituciones, oculta la mirada acerca de los nuevos sentidos que Rosa pudo ir capitalizando en este recorrido. Aparecen transformaciones en los vínculos con sus hijos, pudiendo acompañar el proceso de escolarización de ellos, encontrando nuevas maneras de vincularse con la institución escolar. Y a su vez pudiendo recuperar en situaciones críticas (detención de su hijo mayor, intervención quirúrgica de su hija) la relación con su madre, en tanto acompañamiento, sin que esto borrara su lugar, superándose algunos de los conflictos históricos (el lugar de Rosa y las negociaciones, en relación a sus internaciones que se pueden leer como un permiso ante la posibilidad de contar con estos vínculos).

También posibilitó un movimiento respecto al modo de ver su salud-enfermedad, permitiendo mostrarse vulnerable. Algunos decires que hablan de estos cambios:

«Yo no sabía que él tenía sida, sino no hubiese estado con él» (parte de una respuesta de Rosa frente al comentario culpabilizador de la defensora barrial). Es la primera vez que puede decir algo acerca de su problema de salud, luego de 6 años de diagnóstico.

«Me habían dicho que las pastillas me iban a enloquecer, y yo no me puedo enloquecer con tantos hijos». Comentario que construye a partir de comenzar su tratamiento en Junio del año 2005.

Al mismo tiempo, la intervención del equipo se encuentra hoy, habilitando la discusión acerca de la necesidad de repensar los significados de estos nuevos movimientos acerca de sus vínculos (con la familia y con las instituciones) las nuevas representaciones acerca de su salud, los nuevos elementos que la fragilizan, (por ej.: no poder sostener su trabajo de cirujero diario), para poder recuperarlos en nuevos acuerdos de trabajo.

Conclusiones

Es imperioso recuperar en Trabajo Social la capacidad de aportar críticamente al análisis de la realidad sociocultural y sobre todo política, sostenido en un universo de significaciones, sentidos y de prácticas que no solo traen consigo los sujetos con los cuales trabajamos, sino los mismo procesos que nos involucran y construyen la situación a intervenir.

Por esto, el modo a través del cual se diseñan intervenciones y políticas para poblaciones específicas requiere de un proceso de análisis, extrañamiento y desnaturalización⁶ de esos mismos contenidos, de las prácticas y autodefiniciones que los sujetos reelaboran en condiciones distintas, creando así nuevas representaciones y redefiniendo nuevas prácticas.

La construcción de categorías sociales las cuales sostienen las intervenciones, es histórica y social, y sus significaciones actúan como guías que orientan a las prácticas políticas, las cuales son responsables de producir los recortes en la sociedad, dando sentido y redefiniendo relaciones.

⁶ Estas categorías son muy propias de la antropología, la primera de ellas las trabaja Lins Riviero y la segunda, R. Guber, M. Hammesly y P. Atkinson

Frente a esto es necesario una Crítica sostenida en intervenciones que denuncie y ponga en evidencia el carácter ideológico y profundamente conservador de algunas políticas y prácticas que evitan otro análisis de lo social, obturándose la posibilidad de la superación y renovación del conocimiento. Y en este mismo sentido, acentuar la Crítica a un posicionamiento teórico-ideológico en Trabajo social, el cual cristaliza el análisis de los procesos a las estructuras, dificultándose así la construcción sólida de una teoría social.

A este pensamiento dialéctico es necesario articularlo con un contexto teórico-metodológico coherente, que soporte el posicionamiento crítico, el cual implica, en definitiva, el análisis de las contradicciones existentes entre el sujeto y el objeto, lo abstracto y lo concreto, a través del principio del ir y venir constante de lo concreto a lo abstracto y viceversa.

Por esto, el modo a través del cual se diseñan intervenciones y políticas para poblaciones específicas requiere de un proceso de análisis, extrañamiento y desnaturalización de esos mismos contenidos, de las prácticas y autodefiniciones que los sujetos reelaboran en condiciones distintas, creando así nuevas representaciones y redefiniendo nuevas prácticas.

El desafío que se nos presenta como Trabajadores Sociales es, siguiendo a T. Matus, «...responder mostrando las contradicciones de ese discurso con estudios y acciones llevadas a cabo con los sujetos específicos (...). Ello no puede quedar instaurado sólo en un nivel testimonial. Es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requieren una adecuada comprensión del contexto. De otro modo sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención» (1999:23).

Bibliografía

BONNEWITZ, P. *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

CARBALLEDA, A. «Los nuevos escenarios y la intervención del trabajo social» en: NETTO, J. P. y otros *Nuevos escenarios y Práctica Profesional*. Buenos Aires, Espacio, 2002, pp. 53-60.

DEL FRADE, C. «Matar para robar luchar para vivir» en *Historia política de la impunidad. Santa Fe 1976/2004*. Ciudad Gótica, 2004.

GRIMBERG, M. «VIH-SIDA, vida cotidiana y experiencia subjetiva. Una revisión conceptual de las dimensiones de vivir con VIH» en *Cuadernos Médico Sociales Nº 82*, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales, Asociación Médica Rosario, 2002, pp. 43-60.

HORKHEIMER, M. *Teoría Crítica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

KURI, C. *Introducción al Psicoanálisis*. Rosario, Homo Sapiens, 1992.

MARX, K. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1984.

MATUS SEPÚLVEDA, T. *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires, Espacio, 1999.

PARRA, G. «Los proyectos socio- profesionales en el trabajo social argentino. Un recorrido histórico» en: NETTO, J.P y otros *Nuevos escenarios y práctica profesional*. Buenos Aires, Espacio, 2002, pp. 31-51.

ROZAS PAGAZZA, M. «Las distintas tendencias del Trabajo Social en la Argentina de hoy» en *Trabajo Social y las nuevas configuraciones de lo social*. Maestría en Trabajo Social, UNER, Buenos Aires, Espacio, 2003, p. 23.

RUIZ BRY, E. «Mezclando técnicas. La investigación interventiva» en Revista *Anuario del departamento de Ciencias de la Comunicación*, vol. VI, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales – UNR, Rosario, UNR Editora, 1999/2000, pp. 43-49.

SEPLIARSKY, P.; OJEDA, J; ARIZA, G. «El sujeto complejo en el proceso salud- enfermedad- atención: una mirada interdisciplinaria» Ponencia en Seminario de Discapacidad – UNER, Paraná, 2002.